



**Guardianas**  
de la **Madre Tierra**

*historias de acción colectiva*

## **Créditos**

### **Coordinación general:**

Teresa Zapeta, Directora ejecutiva de FIMI.  
Nadezhda(Nadia)Fenly Mejía

### **Coordinación y revisión de contenido:**

Nadezhda (Nadia) Fenly Mejía.  
Isabel Flota  
Alba Reyna Farje Rodríguez

### **Estilo y redacción:**

Clara Roig Medina

### **Coordinación de producción:**

Nadezhda (Nadia) Fenly Mejía.

### **Ilustraciones:**

Dora Beatriz Orozco León

### **Diagramado por:**

Corina Salazar Dreja



# Índice

<b>Introducción</b>	<b>5</b>
<b>Unidas frente al cambio climático</b>	<b>7</b>
Grupo de Mujeres Paran	
Premio Liderazgo África 2020 - Kenia	
<b>Sumando voces para la defensa del territorio</b>	<b>17</b>
Consejo Aguaruna Huambisa	
Premio Liderazgo Latinoamérica 2020 - Perú	
<b>Liderazgos que siembran cambios</b>	<b>27</b>
Grupo de Trabajo de Mujeres Indígenas de Camboya (CIWWG)	
Premio Liderazgo Asia 2020 - Camboya	



# Introducción

**L**as Mujeres Indígenas del sur global padecemos de primera mano las consecuencias de la crisis climática. Lejos de resignarnos, nos alzamos como principales cuidadoras de nuestro entorno, de los recursos naturales y de los medios de vida en nuestros pueblos en armonía con la Madre Tierra.

Desde 2013, el Foro Internacional de Mujeres Indígenas (FIMI) concede el “Premio al Liderazgo”, en reconocimiento a mujeres o colectivos de Mujeres Indígenas, que con su trabajo, compromiso y responsabilidad logran cambios significativos en su comunidad o en varias.

En el 2020, dedicamos el Premio al Liderazgo de FIMI a la protección y defensa de la Madre Tierra. Tres organizaciones de Mujeres Indígenas han destacado por su perseverancia, esfuerzo colectivo y liderazgo para que los bosques sigan siendo bosques, el agua de la lluvia continúe generando vida y las empresas extractivas queden fuera de su territorio. De Kenia (África) el Grupo de Mujeres Paran, del Perú (Latinoamérica y el Caribe) el Consejo Aguaruna Huambisa y de Camboya (Asia), el Grupo de Trabajo de Mujeres Indígenas de Camboya.

Estas son sus historias de éxito hasta el momento, porque su lucha no está concluida. Sin embargo, el reconocimiento implica un impulso para continuar. También, a través de este “Premio al Liderazgo” buscamos que organizaciones de Mujeres Indígenas alrededor del mundo se inspiren, compartan, continúen o inicien su lucha colectiva.



“ Nos unimos para solucionar nuestros problemas, **mitigar** el cambio climático y reclamar nuestros derechos al gobierno. Y en la unión está la fuerza de las Mujeres Paran.”

Naiyan Kigaplat  
*Presidenta de la organización*



# UNIDAS

*frente al cambio climático*



**A**partir de 2005, las mujeres que vivían a las faldas del Mau Forest, uno de los bosques más importantes de Kenia y fuente de agua para todo el país, empezaron a notar una gran escasez de agua.

El bosque, que había sido talado y explotado durante décadas por personas de otras regiones, ya no producía los frutos que antaño recolectaban sus mayores. Las cosechas se morían y la tierra se secaba. La poca agua que encontraban estaba sucia, los niños se enfermaban con más frecuencia y padecían fuertes dolores de estómago. La escasez de agua trajo mucha pobreza a las Comunidades Indígenas de la región.

Así pues, las lideresas de seis grupos de Mujeres Indígenas se reunieron para solucionar la situación. Si el problema era que la Madre Tierra estaba sufriendo, tenían que cuidarla y protegerla para que volviera a regalarles el sustento para la vida.

Las mujeres se dieron cuenta que casi no había árboles en las comunidades y propusieron que cada una plantara 100 árboles en su casa. Crearon viveros forestales y fueron de casa en casa para que más mujeres se unieran a su iniciativa. Así nació el Grupo de Mujeres Paran, que en su lengua significa “visitarse mutuamente”.







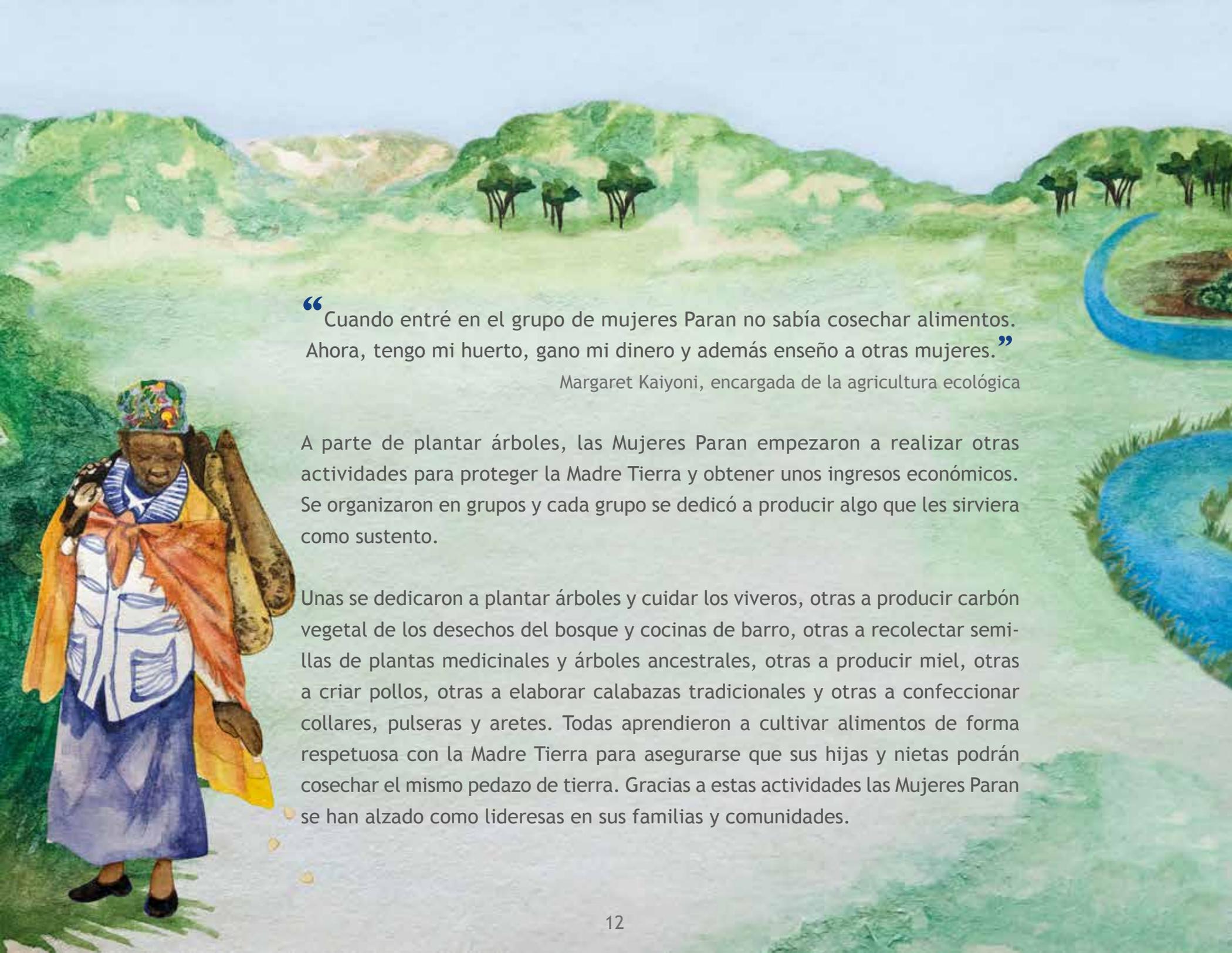


“ Visitamos a todas y cada una de las mujeres del condado para formarlas. Ahora estoy contenta porque las mujeres conocen sus derechos, van a las oficinas gubernamentales a reclamarlos y son líderes en sus comunidades.”

Naiyan Kigaplat

Las Mujeres Paran plantaron árboles en las comunidades, en las escuelas y a la orilla del río Euwaso Nyiro, que recoge el agua del Mau Forest. Poco a poco, las escuelas se volvieron bosques, el río volvió a traer agua y la tierra se fue enverdeciendo. Pero las mujeres aún no tenían agua potable en sus comunidades para beber, cocinar y cosechar, y tardaban horas en ir a buscarla.

Día tras días fueron a las oficinas del gobierno regional para exigirle que suministrara agua a las comunidades. Como el gobierno nunca cumplió con sus obligaciones, compraron las tuberías con sus ingresos personales, las instalaron y trajeron agua potable a las comunidades.



“ Cuando entré en el grupo de mujeres Paran no sabía cosechar alimentos. Ahora, tengo mi huerto, gano mi dinero y además enseño a otras mujeres.”

Margaret Kaiyoni, encargada de la agricultura ecológica

A parte de plantar árboles, las Mujeres Paran empezaron a realizar otras actividades para proteger la Madre Tierra y obtener unos ingresos económicos. Se organizaron en grupos y cada grupo se dedicó a producir algo que les sirviera como sustento.

Unas se dedicaron a plantar árboles y cuidar los viveros, otras a producir carbón vegetal de los desechos del bosque y cocinas de barro, otras a recolectar semillas de plantas medicinales y árboles ancestrales, otras a producir miel, otras a criar pollos, otras a elaborar calabazas tradicionales y otras a confeccionar collares, pulseras y aretes. Todas aprendieron a cultivar alimentos de forma respetuosa con la Madre Tierra para asegurarse que sus hijas y nietas podrán cosechar el mismo pedazo de tierra. Gracias a estas actividades las Mujeres Paran se han alzado como lideresas en sus familias y comunidades.





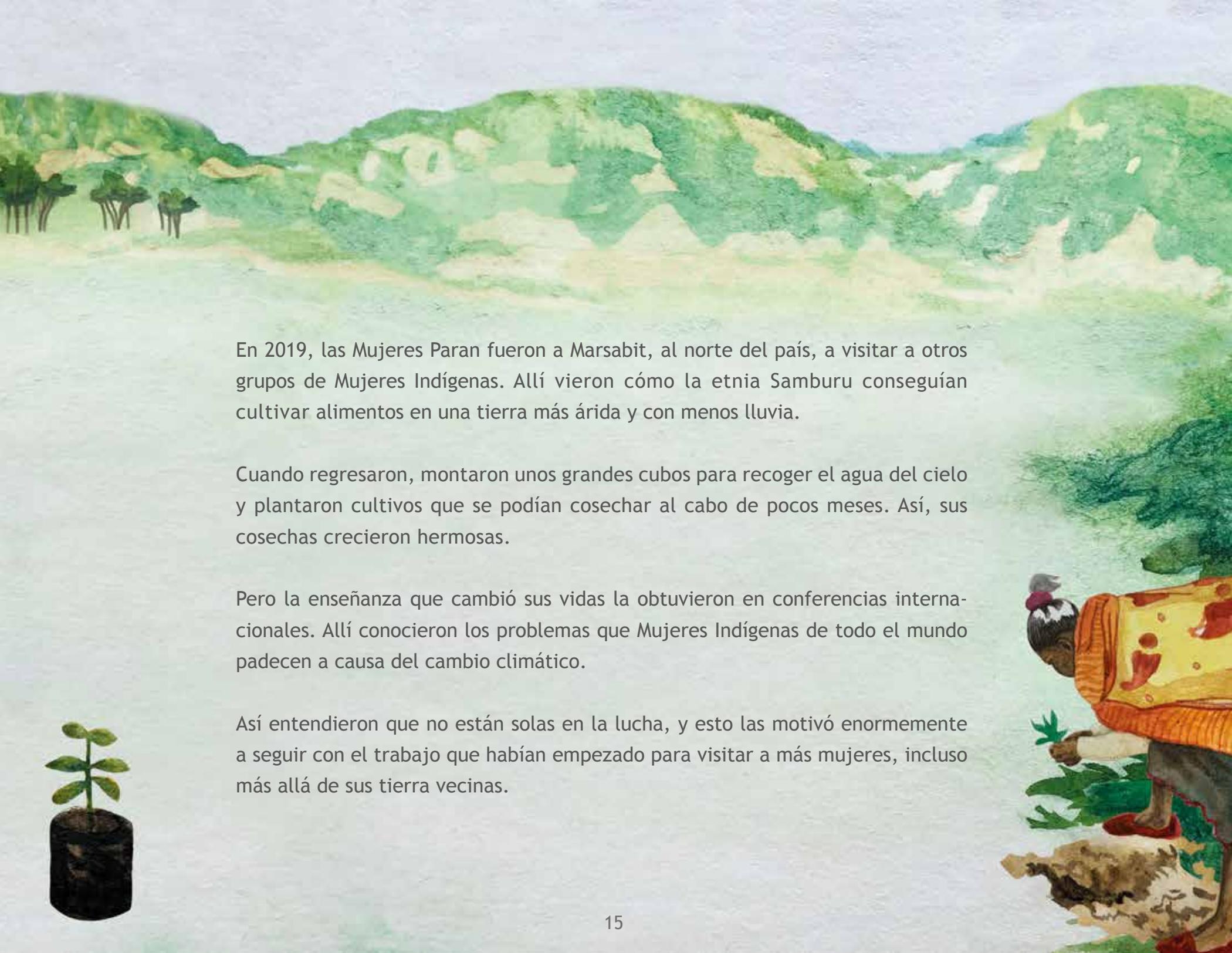
“ Le pedimos a cada mujer que difundiera lo que había aprendido a otras mujeres, y que estas, a su vez, difundieran a otras mujeres. Ahora todas las mujeres del condado están copiando a las Mujeres Paran.”

Naiyan Kigaplat

Pronto, más mujeres quisieron adherirse al grupo Paran y las integrantes fueron de pueblo en pueblo a realizar talleres. Antes, cuentan que las mujeres eran tímidas y no acostumbraban a hablar en público. Después, se sentían valientes, empoderadas y conscientes de sus derechos. Ahora ya no dudan en levantarse para tomar la palabra haya hombres o mujeres en la sala.

Poco a poco, las 900 mujeres que formaron han ido implementando lo que han aprendido y estas, a su vez, han enseñado a otras hermanas. Ahora, en todo el condado de Narok hay mujeres implementando y difundiendo las enseñanzas de las mujeres Paran.





En 2019, las Mujeres Paran fueron a Marsabit, al norte del país, a visitar a otros grupos de Mujeres Indígenas. Allí vieron cómo la etnia Samburu conseguían cultivar alimentos en una tierra más árida y con menos lluvia.

Cuando regresaron, montaron unos grandes cubos para recoger el agua del cielo y plantaron cultivos que se podían cosechar al cabo de pocos meses. Así, sus cosechas crecieron hermosas.

Pero la enseñanza que cambió sus vidas la obtuvieron en conferencias internacionales. Allí conocieron los problemas que Mujeres Indígenas de todo el mundo padecen a causa del cambio climático.

Así entendieron que no están solas en la lucha, y esto las motivó enormemente a seguir con el trabajo que habían empezado para visitar a más mujeres, incluso más allá de sus tierra vecinas.

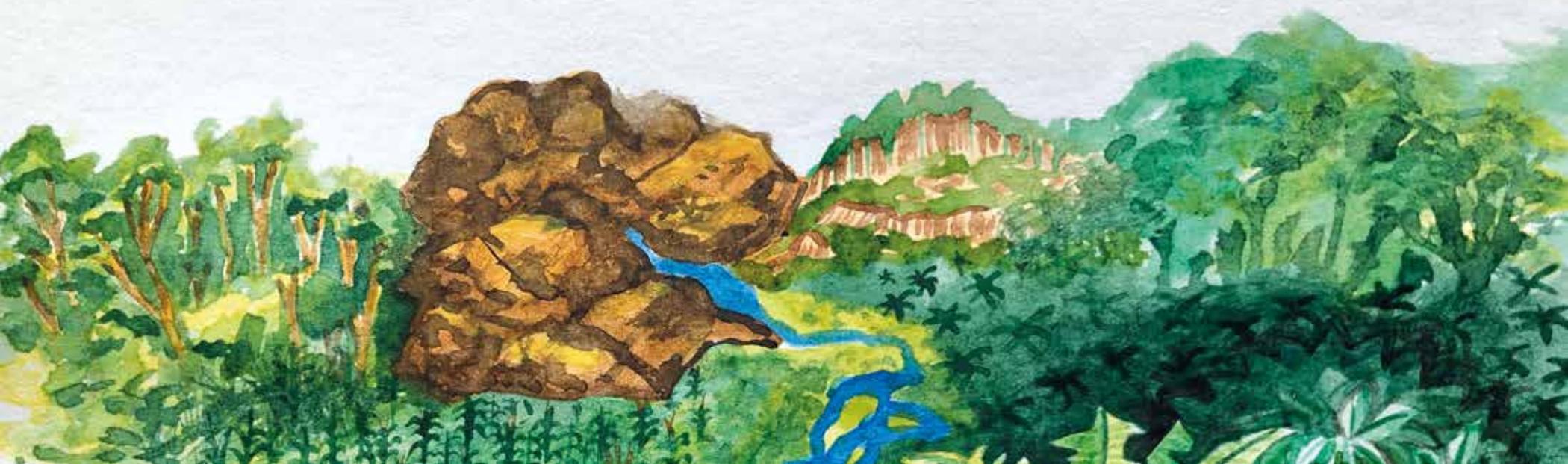




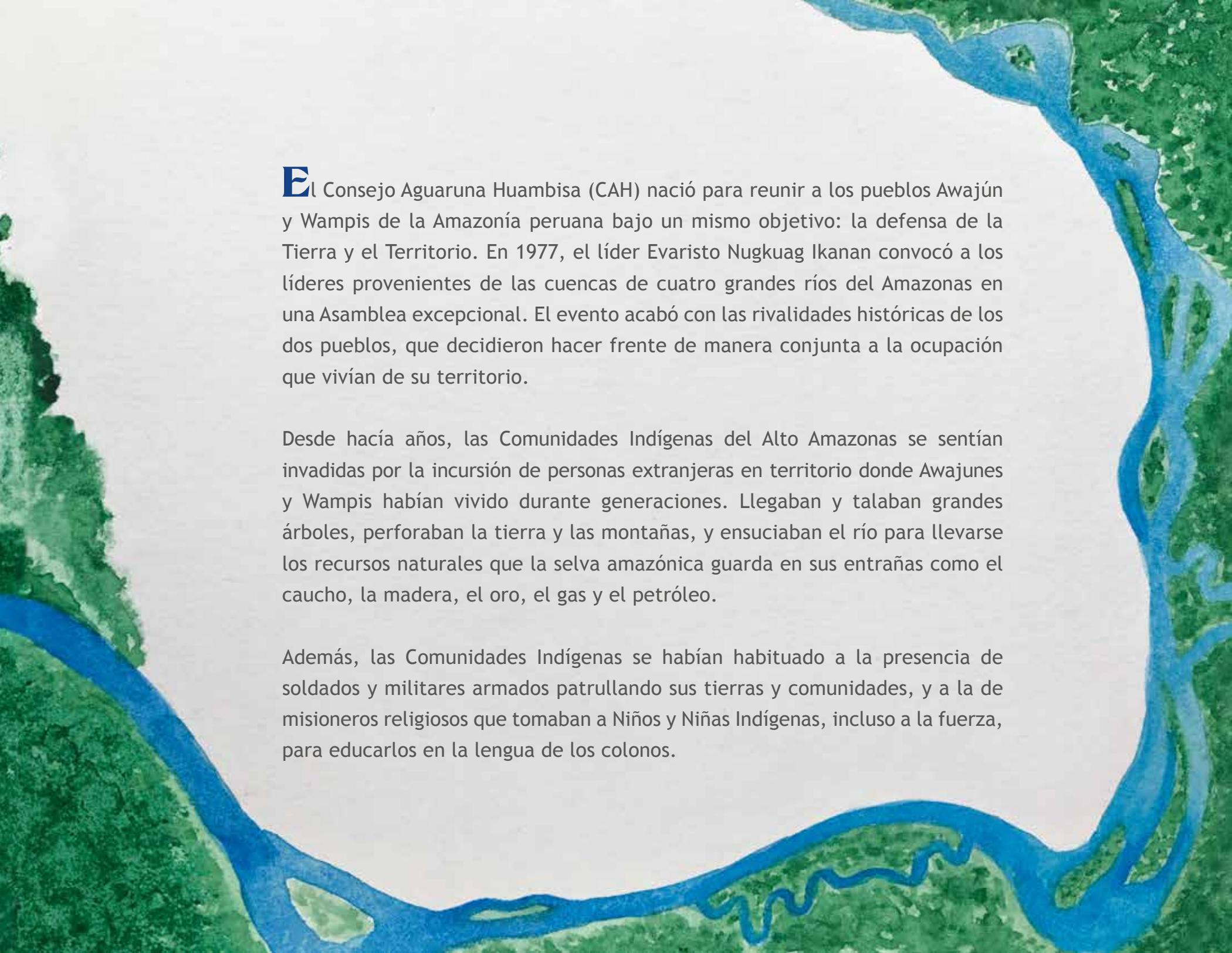
“ Por todo ello, porque nos invadieron,  
empezamos nuestra lucha por la Tierra y el Territorio.”

Raquel Caicat  
*Presidenta del CAH*

# **SUMANDO VOGES** *para la defensa del territorio*



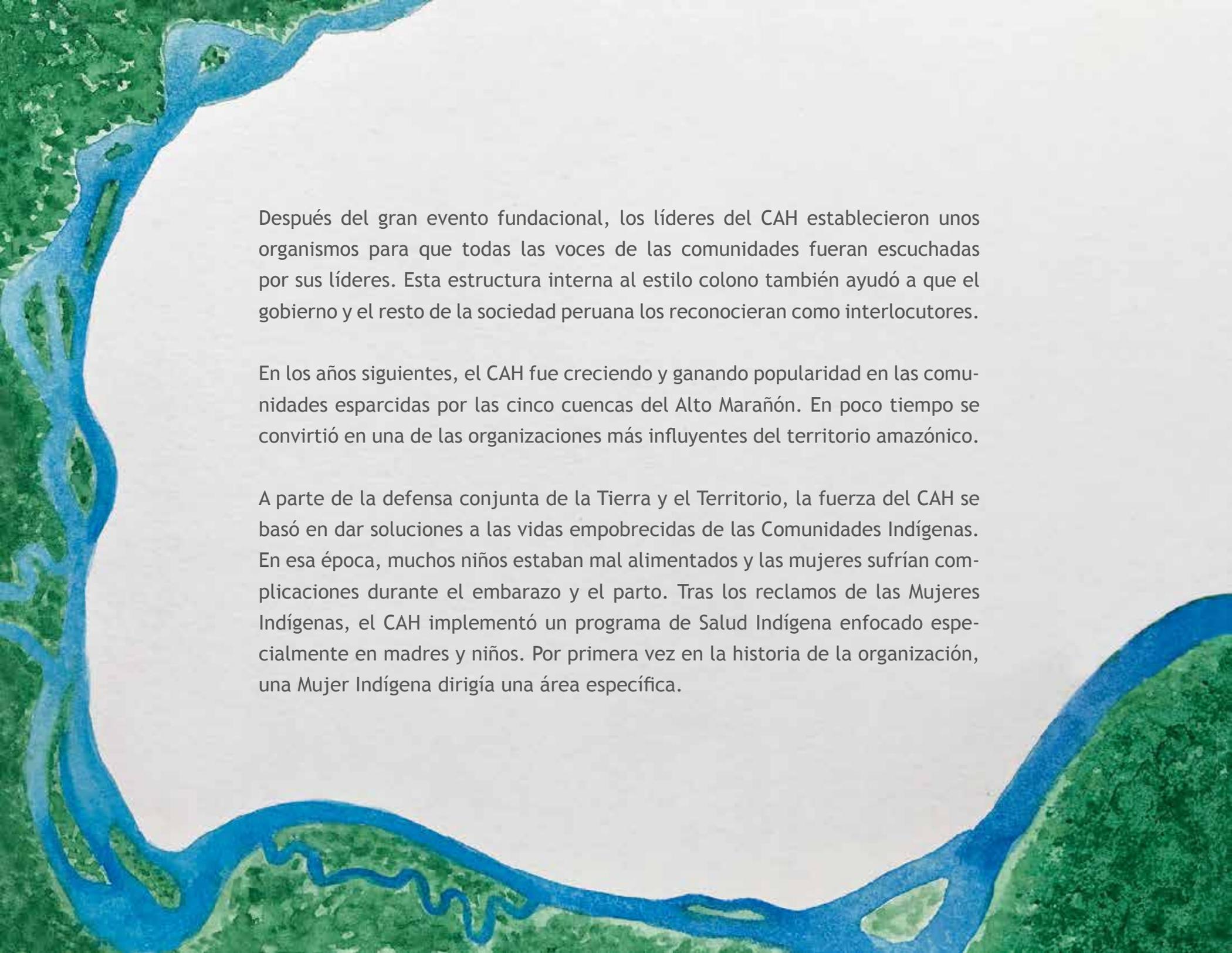




**E**l Consejo Aguaruna Huambisa (CAH) nació para reunir a los pueblos Awajún y Wampis de la Amazonía peruana bajo un mismo objetivo: la defensa de la Tierra y el Territorio. En 1977, el líder Evaristo Nugkuag Ikanan convocó a los líderes provenientes de las cuencas de cuatro grandes ríos del Amazonas en una Asamblea excepcional. El evento acabó con las rivalidades históricas de los dos pueblos, que decidieron hacer frente de manera conjunta a la ocupación que vivían de su territorio.

Desde hacía años, las Comunidades Indígenas del Alto Amazonas se sentían invadidas por la incursión de personas extranjeras en territorio donde Awajunes y Wampis habían vivido durante generaciones. Llegaban y talaban grandes árboles, perforaban la tierra y las montañas, y ensuciaban el río para llevarse los recursos naturales que la selva amazónica guarda en sus entrañas como el caucho, la madera, el oro, el gas y el petróleo.

Además, las Comunidades Indígenas se habían habituado a la presencia de soldados y militares armados patrullando sus tierras y comunidades, y a la de misioneros religiosos que tomaban a Niños y Niñas Indígenas, incluso a la fuerza, para educarlos en la lengua de los colonos.



Después del gran evento fundacional, los líderes del CAH establecieron unos organismos para que todas las voces de las comunidades fueran escuchadas por sus líderes. Esta estructura interna al estilo colono también ayudó a que el gobierno y el resto de la sociedad peruana los reconocieran como interlocutores.

En los años siguientes, el CAH fue creciendo y ganando popularidad en las comunidades esparcidas por las cinco cuencas del Alto Marañón. En poco tiempo se convirtió en una de las organizaciones más influyentes del territorio amazónico.

A parte de la defensa conjunta de la Tierra y el Territorio, la fuerza del CAH se basó en dar soluciones a las vidas empobrecidas de las Comunidades Indígenas. En esa época, muchos niños estaban mal alimentados y las mujeres sufrían complicaciones durante el embarazo y el parto. Tras los reclamos de las Mujeres Indígenas, el CAH implementó un programa de Salud Indígena enfocado especialmente en madres y niños. Por primera vez en la historia de la organización, una Mujer Indígena dirigía una área específica.

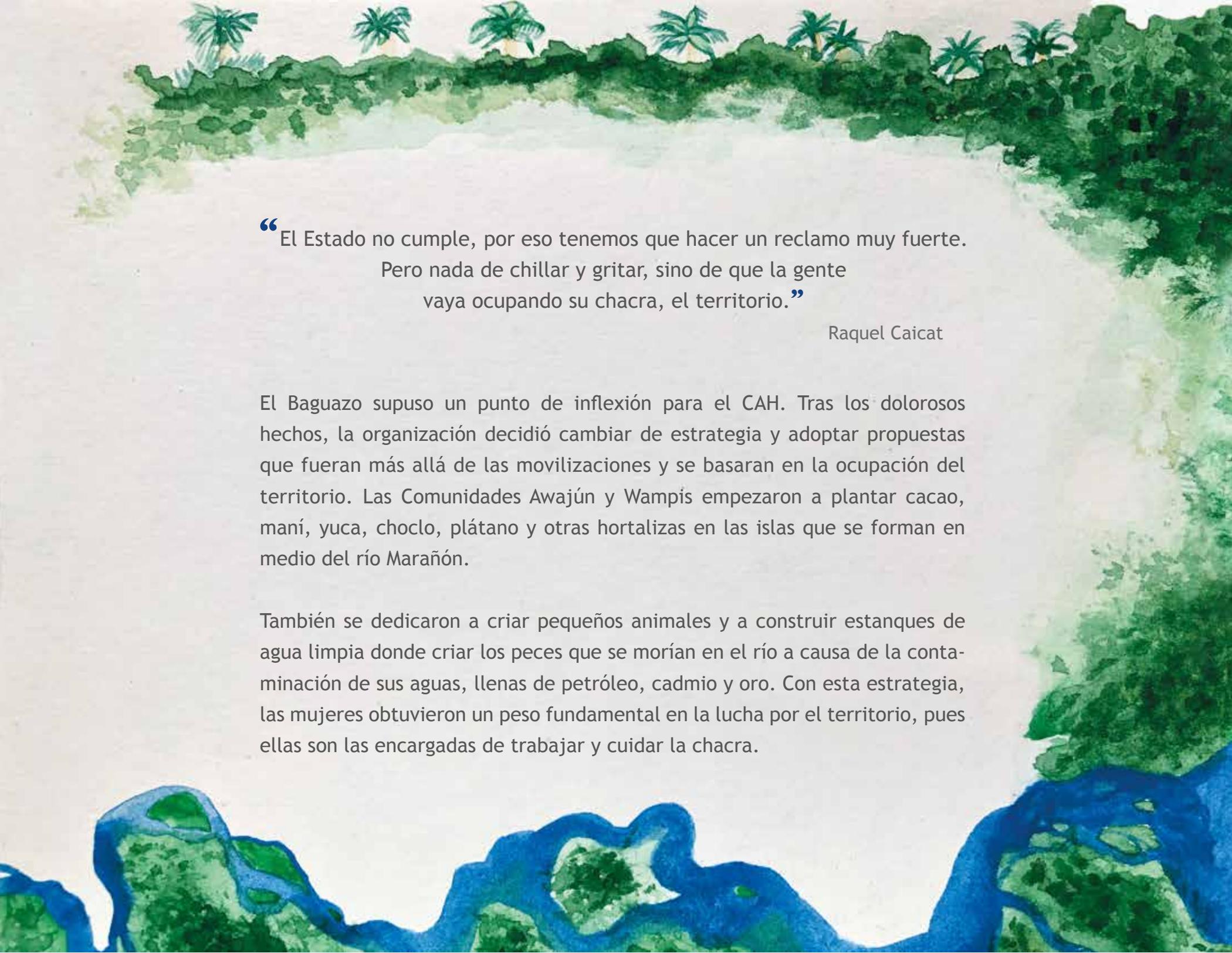


“ En el conflicto del Baguazo, el Estado peruano actuó sin tener en cuenta que existimos como Pueblos Indígenas.”

El conflicto del Baguazo enfrentó a los Pueblos Indígenas Awajún y Wampis contra el Estado peruano, que quería arrebatárles el derecho a decidir sobre su territorio. En 2009, el gobierno aprobó unos decretos que anulaban el derecho a consulta previa de los Pueblos Indígenas en medio de las negociaciones del Tratado de Libre Comercio con EEUU. Uno de los territorios que iba a verse afectado era la Cordillera del Cóndor, territorio Awajún y Wampis protegido por ley, para permitir a la minera Afrodita ocupar el territorio y extraer los minerales de las montañas.

Para Awajunes y Wampis, que el Estado peruano quebrantara los acuerdos alcanzados sobre su territorio suponía pasar de “un tiempo de paz” a “un tiempo de guerra”. Durante más de 53 días, bloquearon la carretera de entrada a su territorio. El Estado peruano respondió con más violencia y los enfrentamientos entre policías y manifestantes dejaron muertos y heridos en ambas partes.

Los Líderes Indígenas fueron acusados como responsables del conflicto en un proceso judicial que ha durado más de diez años. En 2020 quedaron absueltos, mientras que ningún político fue procesado.

A watercolor illustration of a tropical landscape. At the top, a row of palm trees and dense green foliage sits on a sandy bank. A wide, light-colored river flows from the top center towards the bottom. The bottom of the image shows a blue river winding through green, hilly terrain. The overall style is soft and artistic, using various shades of green, blue, and white.

“El Estado no cumple, por eso tenemos que hacer un reclamo muy fuerte. Pero nada de chillar y gritar, sino de que la gente vaya ocupando su chacra, el territorio.”

Raquel Caicat

El Baguazo supuso un punto de inflexión para el CAH. Tras los dolorosos hechos, la organización decidió cambiar de estrategia y adoptar propuestas que fueran más allá de las movilizaciones y se basaran en la ocupación del territorio. Las Comunidades Awajún y Wampís empezaron a plantar cacao, maní, yuca, choclo, plátano y otras hortalizas en las islas que se forman en medio del río Marañón.

También se dedicaron a criar pequeños animales y a construir estanques de agua limpia donde criar los peces que se morían en el río a causa de la contaminación de sus aguas, llenas de petróleo, cadmio y oro. Con esta estrategia, las mujeres obtuvieron un peso fundamental en la lucha por el territorio, pues ellas son las encargadas de trabajar y cuidar la chacra.



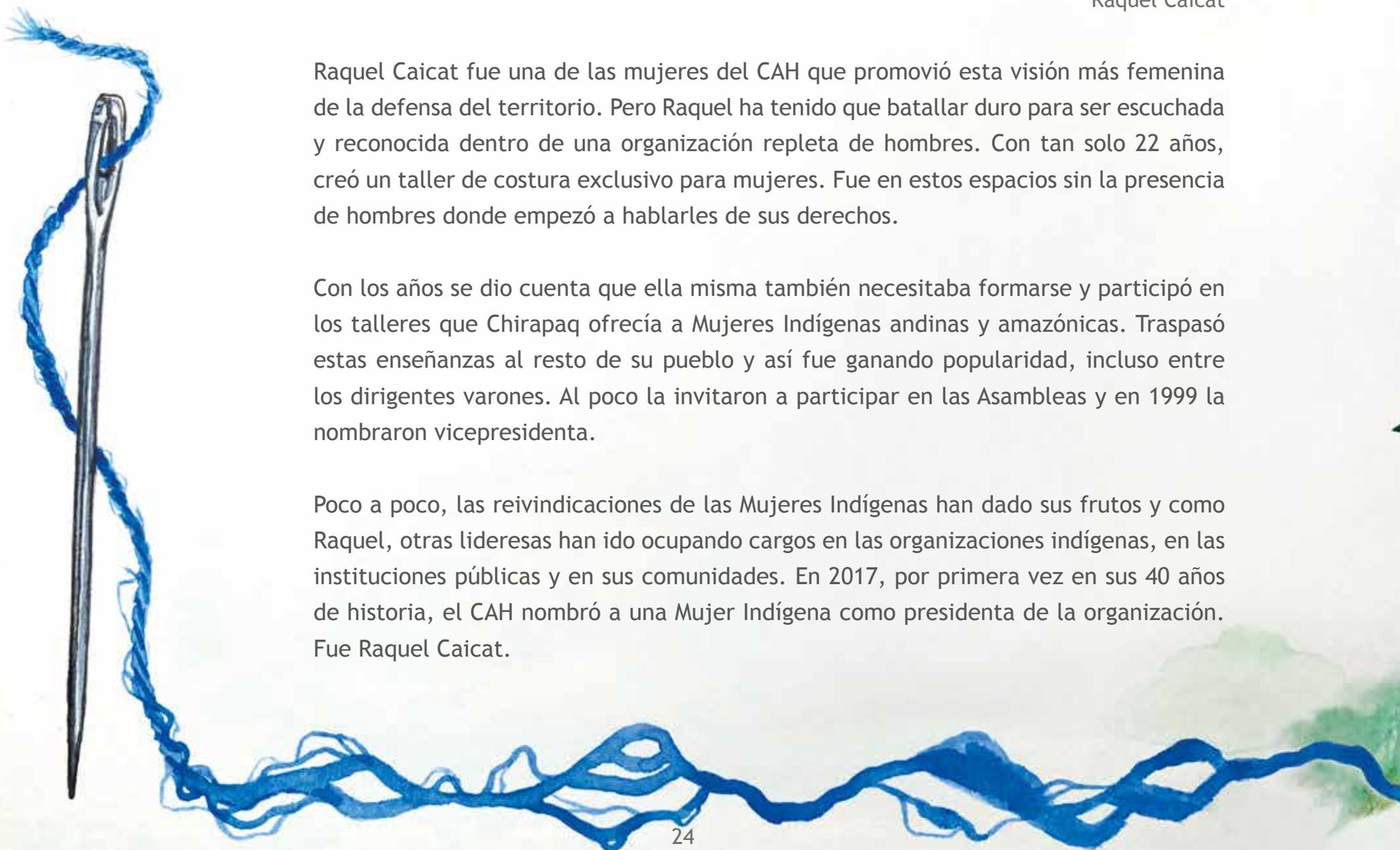
“A mí no me preparó ni AIDSESEP ni el CAH, a mí me capacitó Chirapaq y yo traspasé estas enseñanzas al resto de dirigentes y a las demás hermanas.”

Raquel Caicat

Raquel Caicat fue una de las mujeres del CAH que promovió esta visión más femenina de la defensa del territorio. Pero Raquel ha tenido que batallar duro para ser escuchada y reconocida dentro de una organización repleta de hombres. Con tan solo 22 años, creó un taller de costura exclusivo para mujeres. Fue en estos espacios sin la presencia de hombres donde empezó a hablarles de sus derechos.

Con los años se dio cuenta que ella misma también necesitaba formarse y participó en los talleres que Chirapaq ofrecía a Mujeres Indígenas andinas y amazónicas. Traspasó estas enseñanzas al resto de su pueblo y así fue ganando popularidad, incluso entre los dirigentes varones. Al poco la invitaron a participar en las Asambleas y en 1999 la nombraron vicepresidenta.

Poco a poco, las reivindicaciones de las Mujeres Indígenas han dado sus frutos y como Raquel, otras lideresas han ido ocupando cargos en las organizaciones indígenas, en las instituciones públicas y en sus comunidades. En 2017, por primera vez en sus 40 años de historia, el CAH nombró a una Mujer Indígena como presidenta de la organización. Fue Raquel Caicat.





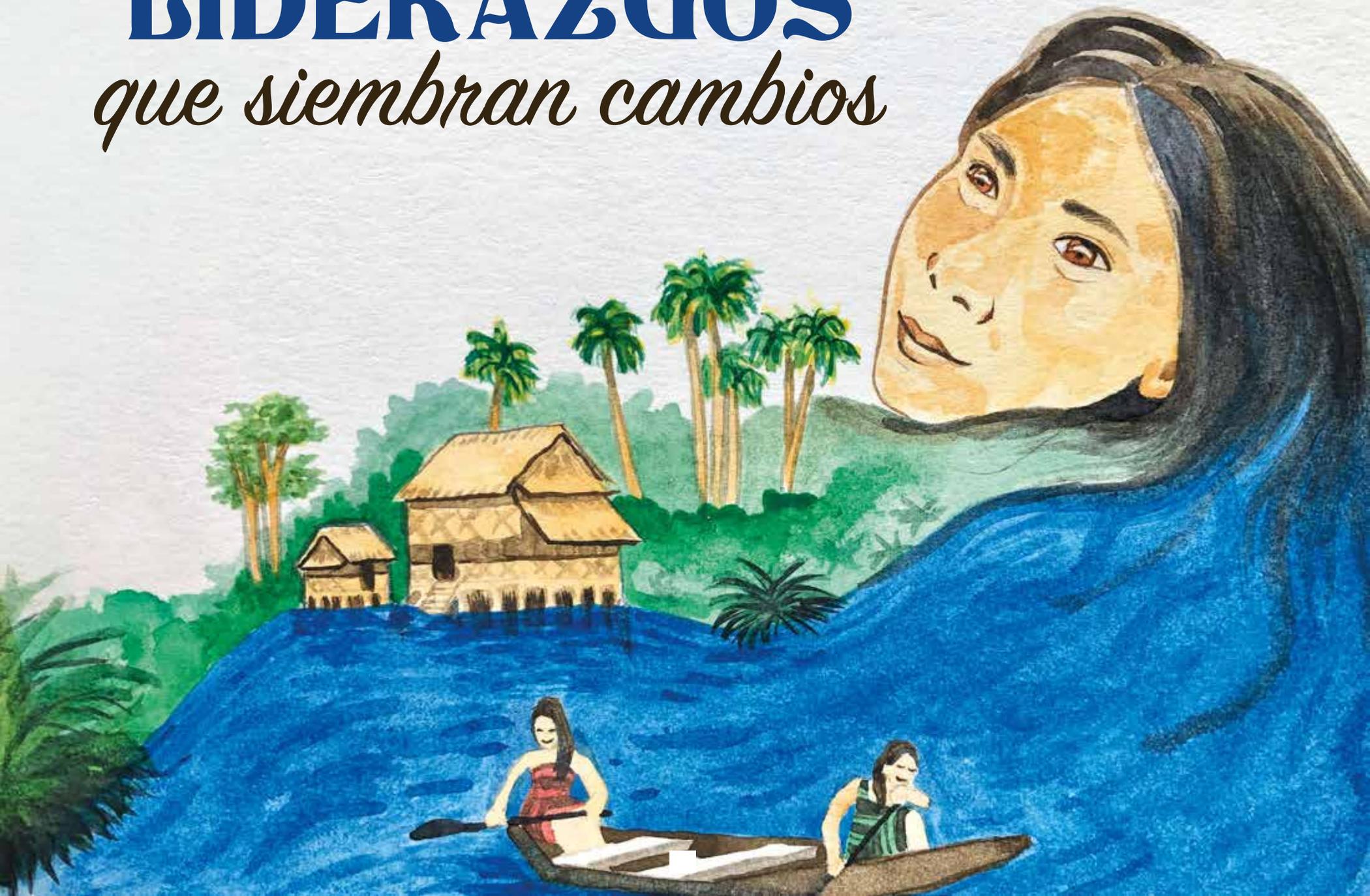


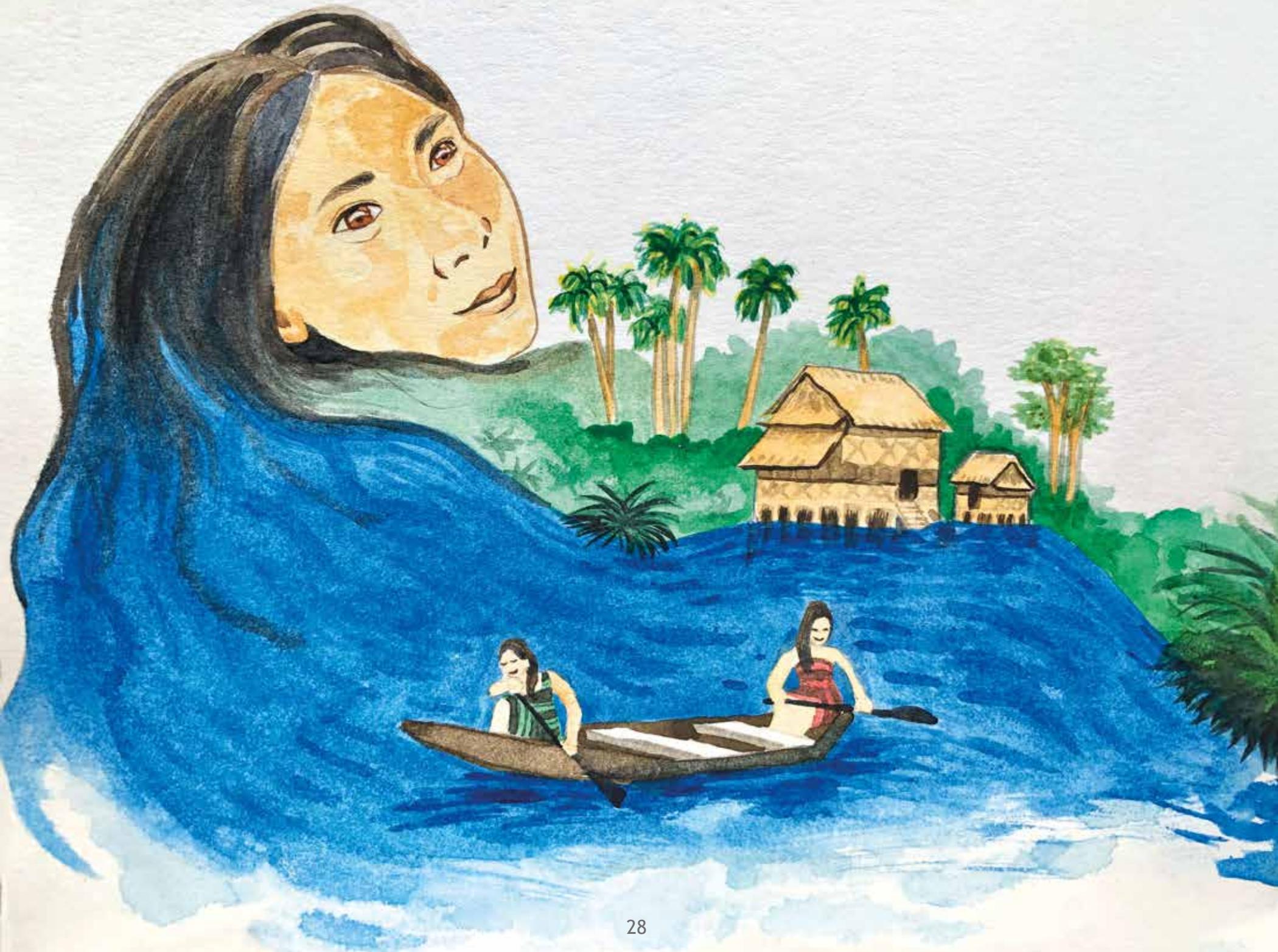
“ Para nosotras, **el bosque es nuestra vida**, nuestra cultura e identidad. En el bosque encontramos los alimentos que necesitamos, recolectamos materiales para construir nuestras casas y enterramos a nuestros antepasados.”

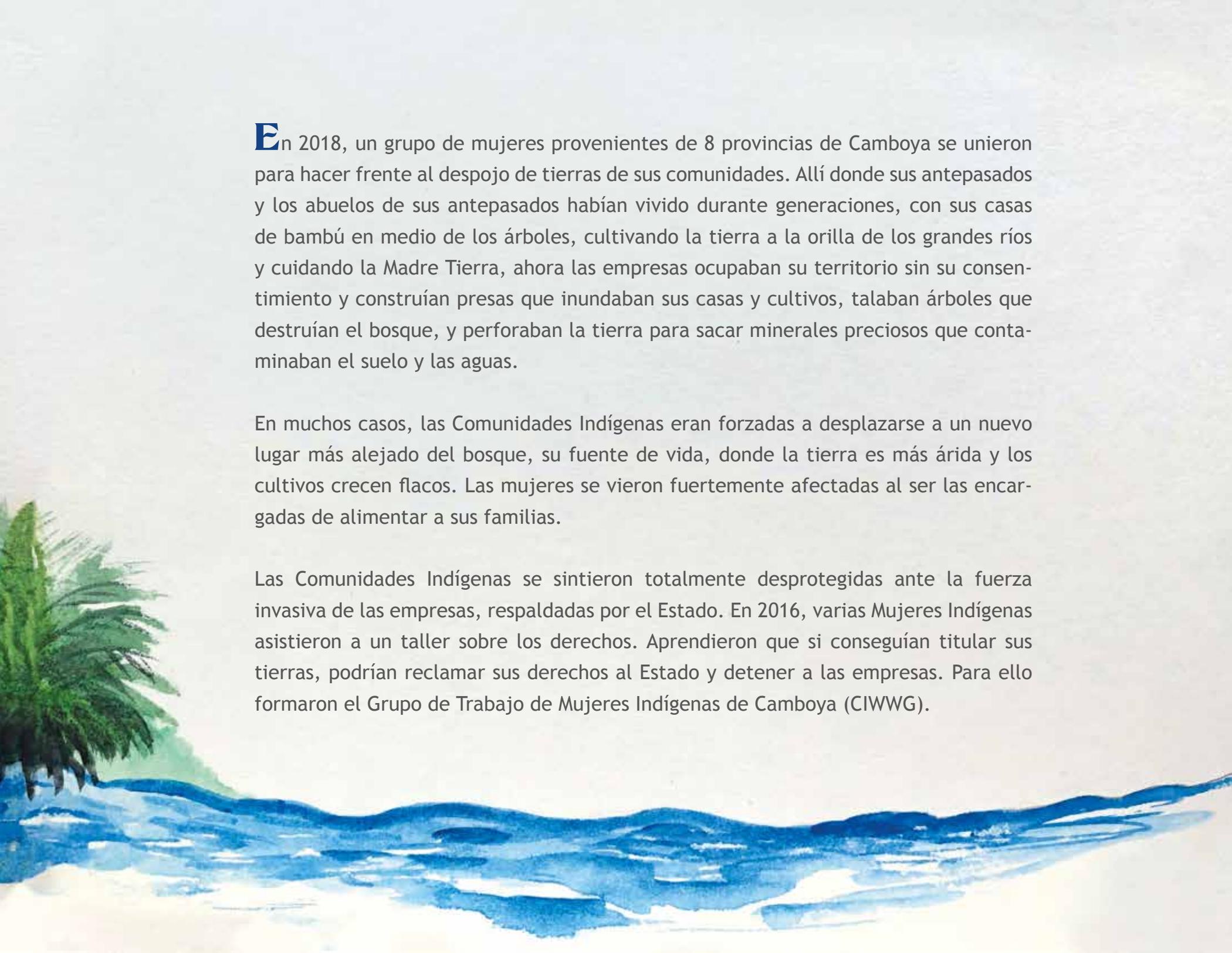
Sreymom Choeun  
*presidenta del CIWWG*

# LIDERAZGOS

*que siembran cambios*







**E**n 2018, un grupo de mujeres provenientes de 8 provincias de Camboya se unieron para hacer frente al despojo de tierras de sus comunidades. Allí donde sus antepasados y los abuelos de sus antepasados habían vivido durante generaciones, con sus casas de bambú en medio de los árboles, cultivando la tierra a la orilla de los grandes ríos y cuidando la Madre Tierra, ahora las empresas ocupaban su territorio sin su consentimiento y construían presas que inundaban sus casas y cultivos, talaban árboles que destruían el bosque, y perforaban la tierra para sacar minerales preciosos que contaminaban el suelo y las aguas.

En muchos casos, las Comunidades Indígenas eran forzadas a desplazarse a un nuevo lugar más alejado del bosque, su fuente de vida, donde la tierra es más árida y los cultivos crecen flacos. Las mujeres se vieron fuertemente afectadas al ser las encargadas de alimentar a sus familias.

Las Comunidades Indígenas se sintieron totalmente desprotegidas ante la fuerza invasiva de las empresas, respaldadas por el Estado. En 2016, varias Mujeres Indígenas asistieron a un taller sobre los derechos. Aprendieron que si conseguían titular sus tierras, podrían reclamar sus derechos al Estado y detener a las empresas. Para ello formaron el Grupo de Trabajo de Mujeres Indígenas de Camboya (CIWWG).



“ Si conseguimos titular las tierra comunales,  
las empresas no podrán entrar porque tendremos un certificado  
con el que reclamar nuestros derechos ante el gobierno.”

Sreymom Choeun

Entre este grupo de mujeres estaba Sreymom Choeun, quien había sufrido personalmente la ocupación de tierras, el desplazamiento forzado y la destrucción de su comunidad para dar lugar al mal-llamado desarrollo económico. Esta Joven Indígena de la etnia Pho-Norng se alzó como líder de su comunidad cuando su pueblo, Kbal Romeas, ubicado a la orilla del río Srepok, se vio amenazado por la construcción de una inmensa presa que se convertiría en el mayor proyecto hidroeléctrico del país.

En 2012, el Estado camboyano concedió a un grupo de empresas chinas, vietnamitas y camboyanas grandes extensiones de tierra de Comunidades Indígenas para construir la presa. En ese entonces Sreymom Choeun estudiaba en la capital. Aun así se dedicó de pleno a movilizar a su comunidad contra la construcción de la presa y buscó unir fuerzas con Organizaciones Indígenas nacionales.

“ Los terrenos de cultivo al lado del río quedaron inundados y la escuela, el centro de salud y las carreteras totalmente destrozados por la construcción de la presa.”

Sreymom Choeun

A pesar de los esfuerzos de Choeun, la presa acabó de construirse en 2018 y su pueblo quedó completamente bajo agua. La gente de la comunidad perdió sus casas, cultivos, escuela, carreteras, centros comunitarios y tierras ancestrales. El Estado ofreció a las familias instalarse en otro lugar, en el que cada una recibiría una pequeña casa de madera y cemento, una parcela de tierra cultivable y una ración de arroz durante un año.

Pero incluso con estos obsequios, la familia de Choeun se negó a dejar la tierra de sus antepasados. Junto con otras familias que se habían unido a la lucha, se mudaron a un lugar cercano al antiguo pueblo pero más elevado, donde no había llegado el agua. Allí construyeron sus casas y empezaron a cultivar la tierra.

Finalmente, después de mucha lucha, el Estado camboyano aceptó que la comunidad se quedase en el pueblo que habían construido. Pero el mayor logro para Sreymom fue movilizar y empoderar a su comunidad para defender su territorio.



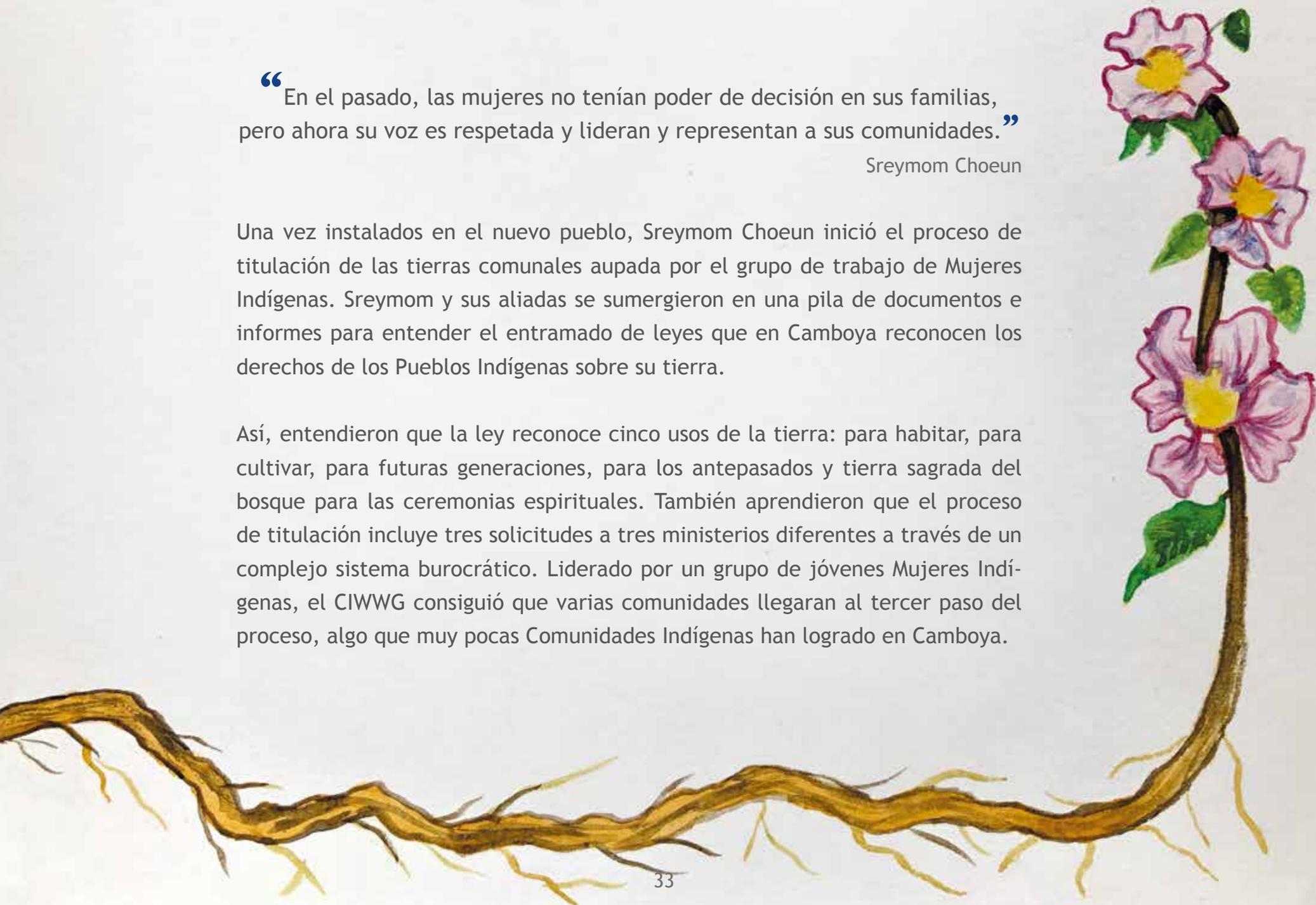


“En el pasado, las mujeres no tenían poder de decisión en sus familias, pero ahora su voz es respetada y lideran y representan a sus comunidades.”

Sreymom Choeun

Una vez instalados en el nuevo pueblo, Sreymom Choeun inició el proceso de titulación de las tierras comunales aupada por el grupo de trabajo de Mujeres Indígenas. Sreymom y sus aliadas se sumergieron en una pila de documentos e informes para entender el entramado de leyes que en Camboya reconocen los derechos de los Pueblos Indígenas sobre su tierra.

Así, entendieron que la ley reconoce cinco usos de la tierra: para habitar, para cultivar, para futuras generaciones, para los antepasados y tierra sagrada del bosque para las ceremonias espirituales. También aprendieron que el proceso de titulación incluye tres solicitudes a tres ministerios diferentes a través de un complejo sistema burocrático. Liderado por un grupo de jóvenes Mujeres Indígenas, el CIWWG consiguió que varias comunidades llegaran al tercer paso del proceso, algo que muy pocas Comunidades Indígenas han logrado en Camboya.



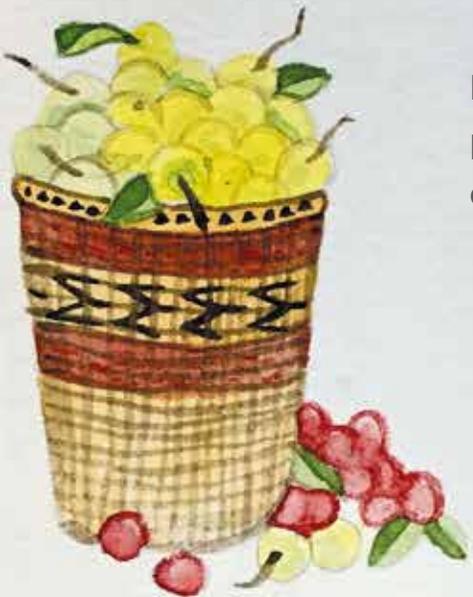


“Queremos que la gente que viene de fuera conozca nuestra cultura como Pueblos Indígenas para acabar con la discriminación que sufrimos.”

Sreymom Choeun

El Día Internacional de los Pueblos Indígenas el CIWWG organizó un gran evento que reunió a Comunidades Indígenas de varias provincias. Asistieron más de 2.000 personas y las Mujeres Indígenas aprovecharon el día para explicar a sus compañeras los derechos que tienen como Pueblos Indígenas. También dieron a conocer su cultura y tradiciones a los visitantes. Interpretaron sus bailes con los vestidos tradicionales y prepararon la comida típica de sus comunidades.

Después de ese día, más personas conocieron el trabajo que el CIWWG realiza para proteger la Madre Tierra y varias Comunidades Indígenas decidieron confiar en un grupo de mujeres para registrar sus tierras comunales.









### Copyright

© Foro Internacional de Mujeres Indígenas FIMI, 2020

### Reserva de derechos

El contenido de esta publicación puede reproducirse sin autorización siempre y cuando se cite a la fuente y sus propósitos de uso sean no comerciales.

Esta publicación contó con el financiamiento de **Mama Cash**.

Los contenidos y comentarios de esta publicación son de responsabilidad de FIMI, quien cuenta con la autorización de las socias y comunidades en el presente documento.

Los comentarios a esta publicación puede dirigirlos al  
Foro Internacional de Mujeres Indígenas FIMI,  
al correo: [n.fenly@iiwf.org](mailto:n.fenly@iiwf.org)

Dirección : Av. Horacio Urteaga 534-602, Jesús María (Lima 11), Perú.

